

PASTOREO Y AGRICULTURA EN EL ALTIPLANO MERIDIONAL: ASPECTOS COSMOVISIONALES Y RELIGIOSOS

Por RODOLFO J. MERLINO

La Puna argentina ocupa el extremo sur del Altiplano Meridional, el cual abarca parte del territorio boliviano y chileno y se prolonga, sin solución de continuidad, hasta el paralelo 27 de latitud sur. La porción puneña del territorio argentino mantuvo siempre una amplia e intensa interrelación con el resto de la región altiplánica, de la cual implica no sólo una prolongación geográfica, sino que en todo momento estuvo unida a la misma por estrechos vínculos raciales, económicos y culturales. No obstante, si bien las características fisiográficas presentan cierta similitud con las del resto del Altiplano, en esta área meridional se dan en forma mucho más rigurosa los rasgos propios de la región. Así, por ejemplo, los vientos son mucho más intensos, su clima es extremadamente seco, con precipitaciones muy reducidas (la máxima y la mínima oscilan entre 350 y 100 mm) y con una amplitud diaria de temperatura que, en ciertas épocas del año, llega a superar los 50 grados centígrados.

Esta extensa y elevada región está ubicada por encima de los 3.500 msnm; ocupa, en territorio argentino, una extensión aproximada a los 90.000 km², estando enmarcada tanto por el Oeste, como por el Este y por el Sur, por elevados cordones cordilleranos (de más de 5.000 m de altura) que la aíslan y marginan. Dicha región está además, recorrida por serranías interiores, de rumbo dominante N-S, las cuales encierran una serie de hoyadas, rellenas con material sedimentario y ocupadas por salinas o lagunas.

Su geografía, típicamente vertical, presenta una compleja red de escalones altitudinales, en cierto modo similares a los ya descritos por Pulgar Vidal (1941) para el Perú, constituyendo cada uno de los mismos un ecosistema en sí, los cuales permitieron el desarrollo de variadas comunidades de animales y vegetales que, en definitiva, tendrían notoria importancia tanto en la instalación humana como en la trashumancia y en la complementación económica

del área. Esta diversificación ecosistemática que, a los fines del presente trabajo, resumiremos a continuación, fue extensamente tratada en un trabajo anterior (Merlino y Rabey, 1979). No obstante, queremos desde ya hacer resaltar la enorme importancia que siempre tuvieron dos de los mismos en el devenir cultural del área: uno de ellos, el más elevado, ubicado al Oeste de la serranía interior central (típico ecosistema puna) estuvo siempre directamente asociado al pastoreo; el otro, más bajo, ubicado en el escalón suni, al oriente de dicha serranía, con condiciones climáticas más benignas, permitió el desarrollo de la agricultura.

Los aludidos ecosistemas que, dentro de la región, crean distintos ambientes menores, son los siguientes:

1. *Ecosistema puna*: es el dominante en el área y caracteriza la región; está ubicado entre los 4.000 y 4.800 metros de altura, aproximadamente, y ocupa el escalón occidental y las fajas de altura de los cordones cordilleranos y de las serranías interiores. La vegetación característica es la estepa mixta de hierbas y arbustos, con algunas zonas húmedas de vegetación herbácea (vegas o "ciénegos"), muy aptas para el pastoreo de llamas, así como la estepa mixta lo es para el de ovejas y cabras.
2. Por debajo del escalón puna propiamente dicho y entre los 3.300 y 4.000 msnm, se encuentra ubicado el *ecosistema suni*, que ocupa el referido escalón oriental, así como las quebradas altas excavadas en el ecosistema puna. Dentro de este escalón, aún se pueden diferenciar una serie de ambientes menores, siendo los más importantes los siguientes:
 - a) El fondo de las cuencas lacustres, ocupadas por salares o lagunas.
 - b) Los terrenos de suave pendiente que bordean dicha cuenca, cubiertos por la estepa arbustiva ("ramóneo").
 - c) Las márgenes de los ríos que corren por dichas cuencas, cubiertas siempre por una estepa herbácea de gramíneas altas y tiernas.
 - d) Las laderas de las serranías que rodean las cuencas.
 - e) Los fondos de las quebradas interiores, con cursos de agua permanente y abundantes pastos tiernos.
 - f) Las laderas de dichas quebradas, de las cuales, las orientadas hacia el Sur, mantienen una vegetación predominantemente herbácea y son más aptas para el cultivo en andenes, mientras que en las orientadas hacia el Norte predomina la estepa arbustiva.
3. Por debajo del ámbito suni, entre los 2.000 y 3.000 msnm, está ubicado el *ecosistema qeshwa*, que si bien en territorio argentino no pertenece a la Región Puna, dado que no existe en ésta ambiente alguno por debajo de los 3.000 m, siempre mantuvo una estrecha

relación con dicha región, dado que constituye el área de transición entre las tierras altas y las bajas, formando corredores que son vías naturales de comunicación entre ambas unidades geográficas. La vegetación natural de este ecosistema es más rica que la de la suni y constituye, por su menor altura, la protección de sus quebradas y su clima más húmedo y benigno, un área mucho más propicia para la agricultura.

No nos referiremos al *ecosistema janca*, ubicado por encima de los 4.800 m, porque sus condiciones climáticas de extremo rigor hacen prácticamente imposible la vida estable en el mismo. Tampoco describiremos el *ecosistema yunga*, porque si bien sirve de nexo a la Puna con las tierras bajas de la llanura chaqueña, escapa a los fines del presente trabajo.

TRABAJOS DE CAMPO Y ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS

Los viajes de campo que sustentan este trabajo fueron llevados a cabo durante los años 1974-1979, en distintas subáreas de la Puna argentina (Yavi, Santa Victoria, Iruya, Santa Catalina, Casabindo, Rinconada, Susques). Dichos trabajos se efectuaron siguiendo un plan que se dividió en dos etapas:

- La primera, de recolección de datos e inferencias inductivas, fue netamente empírica, poniéndose especial énfasis en la recolección y en la formación de un sólido cuerpo de datos que permitieron sustentar la etapa siguiente.
- En la segunda, se elaboraron las hipótesis generales (a: la subsistencia de dos momentos rituales principales, de origen prehispánico, que acompañan a la iniciación y al cierre del ciclo agrario-ritual, y b: la existencia de una interrelación entre el ciclo agrario y el ciclo religioso) que ya fueron desarrolladas en trabajos anteriores (Merlino et al., 1977; Merlino y Rabey, 1979).

Otra, como por ejemplo la que postula la existencia de un patrón originario de complementación ecológica entre los distintos ecosistemas del área, están en proceso de elaboración.

En el presente trabajo se desarrollará la hipótesis que postula que el esquema de complementación ecológico-económica está correlacionado, en el plano subjetivo, con una cosmovisión y una religiosidad características y que las mismas difieren según se trate de pastores o de agricultores.

Relacionados con este tema, existen algunos trabajos publicados para el Altiplano Septentrional (Flores Ochoa 1975 y 1977; Nachtigall 1975; Aranguren Paz 1975; Gow y Gow 1975; Urbano 1976; Albó 1976; Valderrama y Escalante 1976; Mayorga, Palacios y Samaniego 1976), los cuales ponen espe-

cial énfasis en la religiosidad de pastores y cultivadores y en las ceremonias mágico-religiosas de tipo propiciatorio, pero —al menos hasta donde alcanzan nuestros conocimientos— sin establecer una clara diferenciación entre la religiosidad de los pastores y la de los agricultores. Tampoco hacen hincapié en dicha diferenciación los estudiosos de la Región Altiplánica Central (Albó 1976; Cereceda 1978). Respecto del Altiplano Meridional, y con la misma salvedad, podemos mencionar los trabajos de Mariscotti (1956) y Nachtigall (1966), además de dos estudios recientes (Merlino et al. 1977; Merlino y Rabey 1979).

Contamos, también, con un sólido cuerpo de datos etnográficos actuales, referidos tanto a los pastores como a los agricultores.

Respecto de los pastores, además de diversos estudios realizados en distintos lugares del referido escalón occidental (Coranzulí, Susques, El Toro), en dos oportunidades (1977 y 1979) nos instalamos en la quebrada de don Valentín, ubicada en el distrito de Coyaguaima, departamento de Rinconada, provincia de Jujuy, situada a unos 4.400 msnm y habitada por una típica familia de pastores. Allí pudimos convivir con los integrantes de dicha familia, observar y participar no sólo en sus actividades agrario-económicas, sino también en el ritual, seguirlos en su trashumancia a través de los distintos puestos (“estancias”) y captar el carácter anual de su ciclo religioso, cuya ceremonia central más importante es la señalada que, en este caso, se celebra durante la semana previa al Carnaval.

Respecto de los agricultores, realizamos en distintas oportunidades varios trabajos de campo en quebradas ubicadas en el escalón oriental (particularmente las de Casabindo y Yavi), donde pudimos comprobar la existencia de un ciclo religioso semestral que acompaña y apoya al ciclo agrario (también semestral, dado que el rigor climático no permite los cultivos de invierno). Este ciclo comienza con los “challacos” de agosto (que son las ceremonias rituales de mayor importancia) y se cierra con el “despacho” del Carnaval. La inactividad agraria durante gran parte de la estación seca permite a las familias agricultoras una trashumancia estacional hacia los valles bajos, para desempeñarse en el laboreo de la caña de azúcar, actividad ésta que les aportará el dinero para proveerse de los alimentos que no produce el área. Respecto de los pastores, en cambio, como su actividad es anual (como su ciclo religioso), sólo son los padres de familia y los hijos mayores los que pueden abandonar la majada —que quedará en manos de las mujeres y de los niños— y ocuparse en alguno de los dos establecimientos mineros que funcionan en el área, lo cual, en definitiva, redundará en una disgregación y división de la familia.

DATOS ARQUEOLOGICOS

Hasta el presente, no hay datos arqueológicos que revelen la existencia de agricultura en los ecosistemas puna. Hay, en cambio, abundantes y eficientes estudios que demuestran que en varios sitios arqueológicos y poblados prehispanicos de la suni, a alturas que oscilan entre los 3.300 y 3.600 msnm

(Casabino, Rachaite, Yavi Chico) hubo una prolongada ocupación agrícola, con abundantes restos, andenes de cultivo y silos (Krapovickas 1973; Ottonello y Krapovickas 1973; Cigliano y Raffino 1973; Raffino 1975).

RELIGIOSIDAD Y COSMOVISION

En la cosmovisión del hombre del Altiplano, el tiempo ocupa un lugar central: el tiempo es aquí un tiempo cíclico, eternamente igual (Tamayo Herrera, 1970). Es un tiempo que se repite año a año, en una interminable sucesión de acontecimientos ordenados casi invariablemente; termina un ciclo y comienza otro, sabiéndose de antemano que se repetirán los eventos fundamentales del año anterior.

Así, repetimos, el tiempo cíclico juega un papel central en la cosmovisión altiplánica y, de esa manera, todas las concepciones y todos los hechos culturales están profundamente impregnados de ciclicidad: el tiempo es cíclico, el ritual es cíclico, las actividades productivas agrarias son cíclicas; la vida familiar, la vida social, los intercambios, los mercados, toda la existencia sociocultural, en la subjetividad de los hombres y en la concreción objetiva de los mismos, se desenvuelve en este gran tiempo cíclico (no hay sorpresas, no hay expectativas, no hay ansiedad).

No obstante, si bien la concepción cíclica del tiempo es igual para ambos, pastores y agricultores tienen una ciclicidad agraria distinta, razón por la cual difiere también el tiempo cíclico ritual que las acompaña —esto nos obliga a modificar nuestra posición anterior (Merlino et al. 1977; Merlino y Rabey 1979) en la cual planteábamos la existencia de un solo ciclo agrario ritual, que compartían pastores y agricultores—. En efecto, en los trabajos de campo arriba reseñados, hemos constatado, repetimos, la presencia de dos ciclos diferentes: el ciclo de los pastores puros y el ciclo de los agricultores (con o sin pastoreo).

El ciclo de los pastores es anual, ligado a la ciclicidad de la vida de los animales, con sus épocas de empadre, de nacimientos, de cuidados de las crías, de señaladas, de esquilas, de beneficio y de sacrificio ritual. El año va transcurriendo con el mismo ritmo con que transcurre la vida de los animales, ritmo al cual se adhiere la familia y la religión, a tal punto que todo momento trascendente de la vida animal tiene también su consecuente momento ritual. Vida y religión caminan y comulgan con el mismo ritmo, dentro de un ciclo que, en este caso, es anual.

Así, y tomando como ejemplo la referida familia de don Valentín, vemos que la actividad de ésta respecto de la majada, es constante, permanente, sin ningún hiato ni tipo alguno de interrupción. Todos los días salen las pastoras con sus animales y todos los días realizan un recorrido mínimo en busca de pasturas. En consecuencia, los animales se convierten en el centro de la actividad familiar, condicionando y regulando la vida del pastor y de toda la fa-

milia. Cada grupo familiar debe contar, para ello, con más de un lugar de pastoreo y nuestra familia, además de la casa que constituye la residencia habitual (“Pabellón”), tiene tres puestos (“estancias”) ubicados a distintas alturas y, por supuesto, con distintas variedades de pastos, sobre cuyo crecimiento inciden las distintas condiciones climáticas que se dan en cada uno de los mismos. La alternancia entre los diversos puestos está regida no sólo por el estado de las pasturas, sino también por razones rituales. En efecto, y refiriéndonos en especial a nuestro caso, *la totalidad del ganado* (cabras, ovejas, llamas y burros) debe estar presente para la época de la señalada que, repetimos, celebran durante la semana anterior al Carnaval, a cuyo efecto realizan sucesivos rodeos y arreos hasta lograr tal fin.

Terminado dicho ritual, tiene lugar una larga etapa de trashumancia que comienza en el puesto más alto y alejado (“Peñas Blancas”), ubicado a unos 4.800 metros de altura. Hasta allí se traslada toda la familia que, incluso, lleva sus animales menores (2 gatos, 2 patos y varias gallinas), donde permanecerá hasta fines de abril, aprovechando los pastos de altura que, en razón de la suave y persistente llovizna que cae casi diariamente en la zona durante esta época, se mantienen en mucho mejor estado que los de las zonas bajas, donde prácticamente desaparecen. De aquí se trasladan al puesto “Aguas del Milagro” y, posteriormente, al de “Cistas” (ambos a menor altura que “Peñas Blancas”), donde permanecerán hasta mediados de julio. De allí regresan al lugar de residencia (“Pabellón”), para preparar y realizar el “challaco” de agosto, que llevan a cabo en un ojo de agua, desde el cual se divisan algunos puestos y sus corrales.

Cumplido este ritual, repiten nuevamente la trashumancia por los distintos puestos, retornando a “Pabellón” a fines de diciembre, donde permanecerán hasta las próximas señaladas. Y “así vamos dando vuelta el año”, comentó don Valentín con una elocuente frase que habla bien a las claras del carácter cíclico anual de la trashumancia y del ritual que la acompaña.

Como vemos, hay en el año ritual dos momentos centrales en que se celebran ceremonias religiosas propiciatorias: el de los “challacos” de agosto y el de las señaladas de febrero-marzo. Para los pastores, no obstante, dichos rituales no tienen igual dimensión y trascendencia. Mientras que para las señaladas se pone especial celo para que *todos* los animales —a señalarse o ya señalados— estén presentes para participar en dicho ritual propiciatorio, para los “challacos” de agosto, en cambio, se conforman con los que “pillen” en el primer arreo. E, incluso, son muchos los pastores que no realizan los “challacos” de agosto, pero sí celebran el ritual de las señaladas, como pudimos observar en el departamento de Santa Catalina.

El ciclo de los agricultores tiene en el área, en cambio, un ritmo discontinuo, como sus actividades agrícolas, con una etapa activa y otra pasiva o latente. Comienza a principios de agosto, cuando tienden a disminuir el rigor climático y los vientos fríos del Oeste, con la irrigación, roturación y laboreo

de la tierra, reparación de acequias, canales, muros y cercos y, finalmente, con la siembra. En este lapso —fines de julio y todo agosto— es cuando se celebran numerosos rituales propiciatorios tendientes a aplacar a la Pachamama y ganar su favor. El acto litúrgico central de este período ceremonial es el denominado “challaco”, complejo ritual de ofrendas propiciatorias y de libaciones rituales que se realiza, preferentemente, en los lugares asociados a la economía del área (acequias, manantiales, ojos de agua, lagunas, corrales, “rastros”) y a la vivienda (rincones de las habitaciones, cocina, patio, horno).

Además de este ritual, de índole estrictamente familiar, hasta hace poco tiempo tuvo vigencia, en esta misma época, un ritual comunitario de corte netamente agrícola, vinculado a la apertura y limpieza de acequias y canales.

Este hemicycle se cierra con las actividades relacionadas con la cosecha y la ceremonia ritual del “despacho” del Carnaval, además de las señaladas que realizan las familias que poseen majadas.

En cada uno de dichos ciclos, tanto la cosmovisión y la religiosidad, por un lado, como la ecología y la economía, por el otro, están tan imbricadas que sería inútil formular la prelación de unas sobre las otras, para poder explicar el porqué de dicha imbricación. En efecto, plantear que una estructura cosmovisional y religiosa, de ciclo anual, empujara a sus portadores a ecosistemas aptos para el pastoreo y que una estructura hemicíclica los empujara hacia los ecosistemas adecuados para la agricultura, es una hipótesis tan lógica y explicativa de los hechos como pretender que es la ecología cultural y la economía las que determinan las formas cosmovisionales y religiosas adoptadas por la comunidad. A nuestro entender, ambas hipótesis pueden ser válidas, de acuerdo con los intereses peculiares de cada investigador.

Es verosímil que la existencia de estas dos formas cosmovisionales y religiosas cíclicas posea una gran profundidad temporal y que, tal vez, se remonten a la más temprana presencia humana en la región. En efecto, en un trabajo anterior (Merlino y Rabey 1979 b), hemos argumentado en favor de la hipótesis de un origen independiente (pero coordinado) del pastoreo y de la agricultura en la región. Y si aceptamos dicho origen independiente, una adecuada y simple explicación del mismo es que ya en el estadio de cazadores y recolectores estaba desarrollada la mencionada dualidad.

Estas consideraciones nos llevan a formular una pregunta que escapa al marco del presente trabajo y que apunta a un problema central de las ciencias socioculturales: ¿hay un determinismo, ya sea del ambiente —y, a partir de éste, de la economía y de la técnica— o directamente de la actividad productiva y de la técnica, que opera sobre la estructura cosmovisional de un grupo humano?; ¿o bien, un grupo humano se aloja en un determinado ecosistema, en razón de que su estructura cosmovisional puede canalizarse más adecuadamente a través de las actividades productivas posibles en el mismo?

Creemos que no es útil elegir entre un término u otro de la pregunta. Ambos expresan sendos modelos teóricos aptos para explicar, alternativa o complementariamente, fenómenos de distinta índole.

BIBLIOGRAFIA

- ALBO, XAVIER (1976): *El ciclo ceremonial anual en el mundo de los Llapuni (Bolivia)*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 8.
- CIGLIANO, EDUARDO M. y RAFFINO, RODOLFO (1973): *Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica*. Relaciones (Soc. Agr. de Antrop.), 7.
- FLORES OCHOA, JORGE A. (1975): *Pastores de Alpaca*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 8.
- (1977): *Pastores de alpaca de los Andes. Pastores de puna*. Lima, Perú.
- KRAPOVICKAS, PEDRO (1973): *Arqueología de Yavi Chico*. Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, 4.
- MARISCOTTI, ANA M. (1976): *Algunas supervivencias del culto a la Pachamama*. Zeitschrift für Ethnologie 91 (1).
- MERLINO, RODOLFO J.; AMAYA, LUIS; RABEY, MARIO; SÁNCHEZ PROAÑO, MARIO y SCHÄRER LIDIA (1977): *Interrelaciones entre el ciclo agrario y ciclo ritual en la Puna argentina*. Actas del I Congreso Regional de Arqueología del Noroeste Argentino. Jujuy (en prensa).
- MERLINO, RODOLFO J. y RABEY, MARIO (1979): *El ciclo agrario ritual en la Puna argentina*. Entregado para su publicación en Relaciones (Soc. Arg. de Antrop.), 13: 47-70
- (1980): *Eco'ogía cultural de la Puna argentina I: Historia de los ecosistemas culturales*. Actas del 3er. Congreso Internacional de Camélidos Sudamericanos, Viedma.
- MILLONES SANTA GADEA, LUIS (1975): *Economía y ritual en los Condesuyos de Arequipa*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 8.
- NACHTIGALL, HORST (1975): *Beitrag zur Kultur del indianischen Lamazüchter del Puna de Atacama (Nordwest-Argentinien)*. Zeitschrift für Ethnologie 90 (2).
- (1975): *Ofrendas de llamas en la vida ceremonial de los pastores*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 8.
- OTONELLO, MARTA y KRAPOVICKAS, PEDRO (1973): *Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina*. Publicaciones (Dirección de Antrop. e Hist., Jujuy), 1: 3-21.
- RAFFINO, RODOLFO (1975): *Potencial ecológico y modelos económicos en el Noroeste argentino*. Relaciones (Soc. Agr. de Antrop.), 9.
- TAMAYO HERRERA, JOSÉ (1970): *Algunos conceptos filosóficos de la cosmovisión del indígena quechua*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 2.
- URBANO, ENRIQUE O. (1976): *Lenguaje y gesto ritual en el Sur andino*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 9.
- ZUIDEMA, R. T. y URTON, GARY (1976): *La constelación de la llama en los Andes peruanos*. Allpanchis (Inst. de Pastoral Andina, Cusco), 9.